

Crisis Ecosocial y Ecofeminismos



REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

→ Septiembre 2025 | N°

129

**Crisis Ecosocial
y Ecofeminismos**

Coordinadora
Yayo Herrero López

REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD

Dirección

Margarita Guerrero Calderón

Coordinación académica

Yayo Herrero López

Coordinación técnica

Tamar Lavado Huerta
Ana Belén Barriga Camacho
Laura Lobato Escudero
Verónica Balseira Nieto
Teresa Morillo Sánchez

Diseño Gráfico

Editorial MIC

Ilustraciones

Emma Gascó

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud y de las Mujeres Jóvenes

Tel: 91 782 74 82

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

Web injuve: www.injuve.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

<https://cpage.mpr.gob.es>

Esta publicación ha sido elaborada con papel ecológico con certificación PEFC, en acreditación de su procedencia de bosques sostenibles, y blanqueado respetando los procedimientos ECF (Elementary Chlorine-Free), garantizando así que se trata de papel libre de cloro elemental.



ISSN: 0211-4364

NIPO en papel: 160250054

NIPO en línea: 16025006X

DL: M-41850-1980

Maquetación e impresión

Editorial MIC

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores y autoras. El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra, así como la distribución y venta de ejemplares.

Índice · *Index* | Pág. 3

El tema · *The topic* | Pág. 5

Prólogo · *Prologue* | Pág. 7

Introducción · *Introduction* | Pág. 11

1. **Hacia una transición ecosocial justa en clave ecofeminista** | Pág. 19
Towards an ecofeminist eco-social just transition
Yayo Herrero López
2. **Llenar el mundo de futuro. Perspectivas ecofeministas para analizar la ecoansiedad en las personas jóvenes** | Pág. 43
Fill the world with future. Ecofeminist perspectives to analyze ecoanxiety in young people
María González Reyes
3. **La huella colonial en la crisis climática** | Pág. 63
The colonial footprint in the climate crisis
Viviane Ogou Corbi
4. **¿Dónde está la no violencia en nuestra relación con los demás animales? Hacia un ecofeminismo por la paz más allá de nuestra especie** | Pág. 81
Where is non-violence in our relationship with the other animals? Towards an ecofeminism for peace beyond our species
Angélica Velasco Sesma
5. **Juventud y transición energética. De la ecoansiedad a una acción colectiva ecofeminista** | Pág. 95
*Youth and energy transition
From eco-anxiety to ecofeminist collective action*
Alba del Campo Martínez

6. **Futuros en disputa. Las personas jóvenes en el movimiento ecologista** | Pág. 115
Futures in dispute. Young people in the environmental movement
Sofía Pérez Azula y Juan Pablo Borrega Segovia
7. **Una tierra digna de ser llorada. Militarismo y ecofeminismo** | Pág. 133
A land worth mourning. Militarism and ecofeminism
Marta Pascual Rodríguez
8. **Ecofeminismos para frenar la despoblación rural. Una mirada del campo desde la ecoddependencia y la interdependencia** | Pág. 153
*Ecofeminisms to stop rural depopulation
A look at the countryside from the perspective of
eco-dependence and interdependence*
Helena Pariente Herrero
9. **Ciudades ecofeministas y cuidadoras para las generaciones futuras** | Pág. 177
Ecofeminist and caring cities for future generations
Blanca Valdivia Gutiérrez
10. **La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado** | Pág. 191
The urgency of new narratives in a fractured world
Pamela Poo Cifuentes
11. **Juventud y economía social y solidaria: experiencias inspiradoras bajo una mirada colectiva y ecofeminista** | Pág. 211
*Youth and social and solidarity economy: Inspiring experiences from a
collective and ecofeminist perspective*
Concepción Piñeiro García de León y María Atienza de Andrés

Colaboran en este número · Collaborate in this number | Pág. 229

10

La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado



Pamela Poo Cifuentes

Fundación Ecosur

ppoo@fundacionecosur.cl

La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado

The urgency of new narratives in a fractured world

Resumen. El mundo está sometido a numerosas crisis, entre ellas la crisis climática y ecológica, fomentadas por un sistema económico que ha generado una ruptura con los límites planetarios, arrastrando a la humanidad, los ecosistemas y las demás especies a tener que enfrentar escenarios graves para la supervivencia. Esta cuestión genera desesperanza y la sensación de que es poco lo que podemos hacer. Sin embargo, ante ese escenario aún podemos activar acciones que permitan a las personas prepararse para enfrentar el alza de temperatura y estimular colaboraciones que aborden la problemática para avanzar en transiciones y transformaciones de nuestros sistemas de vida, volviendo a reconectarnos con la naturaleza y remendando lo que hemos fracturado. Las visiones ecofeministas son cruciales para ello.

Palabras clave: crisis climática, crisis ecológica, transición justa, transformación.

Abstract. *The world is subject to numerous crises, notably within the climate and ecological realms, both driven by an economic system that has broken the planet's limits and pushed humanity, ecosystems, and other species to face severe survival challenges. This situation breeds despair and the sense that there is little we can do. However, in this scenario, we can still take action to help people prepare for rising temperatures, foster collaborations to address these issues, and advance in the transitions and transformations of our life systems, reconnecting with nature and mending what we have broken.*

Keywords: *climate crisis, ecological crisis, fair transition, transformation.*

1. La quiebra con la naturaleza

Nuestras sociedades se encuentran experimentando múltiples crisis que, en su mayoría, se derivan de un sistema económico capitalista sin riendas que busca el crecimiento permanente sobre un planeta finito. La extracción desmedida de bienes finitos de la naturaleza destruye las bases de lo que nos sostiene en el planeta como especie.

La lógica del capitalismo y el crecimiento permanente se han convertido en un dogma que ejerce altos grados de violencia, tanto contra grupos humanos como también contra la naturaleza. La economía no siempre fue así y esto es importante destacarlo, ya que a veces parece imposible imaginar otros modelos alternativos y se asienta la idea de que las cosas no pueden ser cambiadas.

El sistema económico actual, desde su creación hasta ahora, ha desarraigado a nuestra especie de los ciclos y de la naturaleza y se ha encargado de colocar al "hombre" en el centro de todo como sujeto superior que transforma y utiliza su entorno desde lógicas que rompen con el balance y unos equilibrios dentro de los cuales nuestra especie es una más entre millones (Merchant, 2023).

Nuestra relación con la naturaleza en occidente no siempre fue utilitarista. Hasta el siglo XVI se entendía que la compleja trama de la vida sostenía y permitía la vida humana inserta en ella, constituyendo esta trama un sostén y provisión de materiales para nuestra subsistencia. La tierra era vista como una madre nutricia que proveía de vida a todas las especies, por lo que no debía ser dañada.

La concepción antigua de la naturaleza como una madre nutricia vincula la historia de las mujeres con la historia del ambiente y del cambio ecológico. La tierra femenina constituía una imagen central en la cosmología organicista, que fue minada por la Revolución Científica y por el surgimiento, en la Europa moderna, de una cultura orientada al mercado.

Merchant, 2023: 28.

Esta visión se rompe entre 1500 y 1700, cuando surge la teoría mecanicista que concibe a la naturaleza como un almacén de recursos a disposición de los seres humanos. Es en esta época cuando se drenan los humedales, se esquilman los bosques primarios, surgen la minería y la agricultura a gran escala y se expande una cultura desconectada de la tierra, basada en el dominio del “hombre” y las máquinas sobre la naturaleza y sus ciclos.

A medida que la Revolución Científica mecanizó y racionalizó la visión del mundo, la metáfora de la tierra como madre nutricia se desvaneció lentamente como imagen dominante. Pero la imagen de la naturaleza como fuente de desorden incluía una idea moderna fundamental: el dominio de la naturaleza. Dos nuevas ideas, la del mecanicismo y la del dominio y control de la naturaleza, se convirtieron en conceptos clave para el mundo moderno. La mentalidad orientada hacia lo orgánico, en la cual los principios femeninos desempeñaban un papel importante, se erosionó hasta ser reemplazada por una mentalidad mecanicista que, con fines de explotación, utilizaba los principios femeninos o incluso podía llegar a eliminarlos. Durante el siglo XVII, a medida que la cultura occidental se mecanizaba, la tierra femenina y el espíritu de la tierra virgen se sometían a la máquina.

Merchant, 2023: 34.

La instauración y expansión del nuevo modelo de extracción fue extremadamente violento. En Europa es la época de la quema de brujas, de la expulsión de los campesinos y el despojo de tierras a través de los *cercamientos*. El aterrizaje de la sociedad capitalista según Federici (2011) viene dado por los siguientes elementos:

El desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores. Y lo más importante he situado en el centro de este análisis de la acumulación originaria las cacerías de brujas de los siglos XVI y XVII; sostengo aquí que la persecución de brujas, tanto para Europa como en el nuevo mundo, fue tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y como la expropiación del campesinado europeo de sus tierras.

Federici, 2011: 20.

Según Federici, estas dinámicas permitieron ir moldeando lo que sería posteriormente la clase trabajadora, puesta a disposición de quienes eran dueños de las tierras y de la incipiente industria. En paralelo, surge la sed de expandirse a otras tierras, lo que implicó la instauración del colonialismo. Se hizo gala de la extracción de minerales, piedras preciosas, especias, entre otros muchos elementos, tanto de América

como de África, cuyos territorios se convirtieron en grandes minas en beneficio de los centros económicos de los países colonizadores.

Todo el proceso de desconexión de los ciclos naturales se desarrolló de forma paralela a la consolidación del patriarcado. En paralelo al dominio sobre la naturaleza, se intensificó la lógica de control sobre las mujeres. La quema de brujas es su máxima expresión. Las mujeres quedaban relegadas a las tareas de reproducción que, a su vez, eran invisibilizadas y despreciadas. Las llamadas brujas eran mujeres relativamente autónomas, con sólidos conocimientos de medicina, parteras, y participaban con los hombres de forma igualitaria en actividades económicas como la artesanía. La nueva cultura basada en el dominio impulsaba la reclusión de las mujeres en los hogares, relegándolas a los cuidados y las expulsaba de los trabajos en el espacio público (Federici, 2011).

Mujeres, indígenas y personas empobrecidas, a través de estos procesos históricos, sufrieron —y aún sufren— un sistema violento que ataca las bases de la sostenibilidad de la vida y que ha terminado causando tensiones de diversa naturaleza. Entre ellas destacan las crisis climática y ecológica, ambas producidas por la intensificación de emisiones de gases de efecto invernadero, la irracional extracción de materiales de la biosfera y la contaminación del agua —continental y marina—, de la tierra y del aire. Esta crisis múltiple, originada por la desconexión del ser humano con la naturaleza y la expansión sin límites, está diezmando a las diversas especies y pone en riesgo la continuidad de la vida (Shiva, 2019).

1.1. La ciencia lo anticipó

El siglo XX podría ser denominado como el siglo de la sobrexplotación material. El despliegue de la globalización capitalista y el consumo alcanzó su apogeo en desmedro de la naturaleza. La falta de conciencia de que la economía se desenvuelve en un contexto material cerrado y finito impide el surgimiento de narrativas que permitan conducir los sistemas vivos a un estado de equilibrio.

Las alarmas se han encendido numerosas veces, las advertencias no han sido pocas. La insostenibilidad de los modos de vida de los países más ricos del globo no debe ser replicable para los demás países, porque eso significaría acabar con la vida de cuajo.

Según Global Footprint Network, en 2023 se necesitaban 1,75 planetas mantener el metabolismo económico en su dimensión material. Si toda la población viviese —en términos de recursos de la tierra— como la media de la población de Estados Unidos, requeriríamos de 5 planetas. Si consideráramos el modo de vida de Alemania, 3 planetas, o el modo de vida de Francia y España, 2,5 planetas (1).

Ya en el año 1972, el informe *Los Límites del Crecimiento*, desarrollado por científicos del Instituto de Tecnología de Massachusetts, advertía en los siguientes términos:

1. Si se mantienen las condiciones actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso, tanto de la población como de la capacidad industrial.
2. Es posible alterar estas tendencias de crecimiento y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que pueda mantenerse durante largo tiempo. El estado global puede diseñarse

(1) Global Footprint Network, una organización internacional sin fines de lucro fundada por Mathis Wackernagel y Susan Burns en 2003. Su trabajo se centra en la información y sensibilización acerca de la huella ecológica, concepto acuñado por Wackernagel. Su misión es ayudar a poner fin a los excesos ecológicos haciendo que los límites ecológicos sean centrales en la toma de decisiones. Sus informes y datos se pueden consultar aquí: <https://www.footprintnetwork.org/>

de manera que cada ser humano pueda satisfacer sus necesidades materiales básicas y gozar de igualdad de oportunidades para desarrollar su potencial particular.

3. Si los seres humanos deciden empeñar sus fuerzas en el logro del segundo resultado en vez del primero, cuanto más pronto empiecen a trabajar en ese sentido, mayores serán las posibilidades de éxito.

Meadows *et al.*, 1972: 40 y 41.

Lamentablemente, sus argumentos no fueron tenidos en cuenta. No se aplicaron medidas correctoras que permitieran volver a un estado de equilibrio, sino que, más bien al contrario, las lógicas económicas se intensificaron, haciendo que lo que entonces eran advertencias hoy sean la realidad que vivimos.

Johan Rockström, integrante del Centro de Resiliencia y Clima de Estocolmo, describió el año 2009 nueve límites planetarios, identificando áreas que deben encontrarse en equilibrio para desarrollar armónicamente la vida en el planeta. En ese mismo año, 2009, se habían traspasado ya tres de esos límites (la integridad de la biosfera, el cambio climático y los flujos bioquímicos). En el año 2022, tan solo quince años después, se suman a los límites traspasados otros tres más (el cambio de uso del suelo, el uso del agua dulce y la incorporación de nuevos componentes, como es el plástico, al mar.) La situación actual es sumamente grave y coloca en vilo la vida del planeta y su continuidad. Estamos llegando a puntos de no retorno (Rockström, 2022).

Aunque la ciencia ha puesto los datos sobre la mesa, lamentablemente las y los tomadores de decisión no logran salir del *statu quo*. Las soluciones planteadas no permiten atajar los problemas estructurales (IPCC, 2023). La obstinación con el modelo actual propicia que tan solo se apunte a un recambio tecnológico en el ámbito de la energía, apostando a la generación de electricidad con energías renovables y abandonado el uso de los combustibles fósiles.

Esta mirada estrecha tiene como consecuencia que no se exploren transiciones y transformaciones basadas en la armonización de la economía y los ecosistemas y en un menor consumo. Si las transformaciones tecnológicas no van acompañadas de una disminución de la demanda de recursos naturales, lamentablemente, las crisis se harán cada vez más graves.

1.2. Reanudando la agenda extractiva y el colonialismo en el sur-sur

El mundo se paralizó con el COVID-19, tras décadas de un crecimiento persistente. Por primera vez en un mundo altamente globalizado se tuvo que bajar el consumo de forma obligada. En este escenario fuimos testigos de cómo la fauna retornaba a los diversos espacios en las ciudades ante la falta de humanos y surgió la pequeña esperanza de que quienes habitamos el planeta podíamos hacer las paces con los ecosistemas, ajustándonos a niveles de consumo necesarios e indispensables.

La ilusión duró poco. Los países, ante el escenario de recesión económica y una vez superada la emergencia se desplegaron de forma muy agresiva hacia el acaparamiento de materiales estratégicos que estimularan el crecimiento (Svampa, 2024). El resultado fue la profundización de un modelo desgastado y en crisis.

Además del COVID-19, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania impulsó a los países europeos a expandir la búsqueda de materias primas

por el mundo. La nueva Ley Europea de Materias Primas Fundamentales promulgada por la Unión Europea trataba de asegurar los suministros y se justificaba argumentando el cumplimiento a los objetivos climáticos y digitales (Custodio, 2024).

La priorización de materiales implica buscar por el mundo “litio, cobalto, níquel para la producción de baterías; el galio para los paneles solares; el boro bruto se emplea en las tecnologías eólicas; el titanio y el wolframio, en los sectores espacial y de la defensa” (Comisión Europea, 2024).

Por otra parte, una de las prioridades de las políticas económicas y ambientales se centra en el recambio tecnológico de energías fósiles a energías denominadas limpias, en la inteligencia artificial, las criptomonedas o el *data center*, entre otras tecnologías (Pérez, 2024). Todas ellas requieren de una enorme cantidad de minerales, materiales estratégicos y energía para estar disponibles (Valero *et al.*, 2021).

El resultado es que se incrementa la demanda de minerales y energía en vez de reducirse. Los países más ricos del mundo en los que se ubican los centros de actividad económica más importantes han reiniciado una lógica colonial, ya desplegada en siglos anteriores para satisfacer el crecimiento, el consumo y la globalización (García-Torres, 2018). Esto conlleva que los países del sur extraigan en sus territorios los materiales demandados por los países desarrollados del norte global.

Las consecuencias de este despliegue extractivista están colocando en jaque a los ecosistemas de los países del sur global. El incremento de la demanda de litio ha provocado que este mineral no metálico tenga precios exorbitantes, generando presión por parte de los Gobiernos con el objeto de aumentar la extracción. En el caso chileno, existen empresas, incluso ligadas a la financiación ilegal de la política, que ven renovados sus contratos. Por ejemplo, las empresas SQM y Codelco extenderán la explotación desde el año 2025 al año 2060, lo que casi duplicará la extracción anual actual en el Salar de Atacama. Además, se pretende extender la extracción de litio en 45 salares de los 60 existentes, la mayoría de ellos en estado prístino. Se han presentado ofertas de explotación que afectan al menos a 26 de ellos por parte del Estado, las empresas privadas y de forma mixta (De la Fuente, 2023).

A su vez, minerales metálicos como el cobre, el oro y la plata también están en el foco del extractivismo, lo que amenaza el bienestar de los ecosistemas, ya que la minería, sobre todo a cielo abierto, requiere de un alto consumo de agua y energía. Retomando el caso chileno, en la actualidad se explotan cinco millones de toneladas de cobre y se espera que la producción en los próximos años siga aumentando debido, también, a la demanda de los países desarrollados del norte global. Dicha situación queda plasmada en la Política Nacional Minera 2050 que desarrolló el Gobierno del expresidente Piñera y que ratificó el Gobierno del presidente Gabriel Boric. Esta política se propone el objetivo de “lograr un nivel de producción de 7 millones de toneladas para 2030, donde la pequeña y mediana minería duplican su producción, y al 2050 alcanza el 28 % de la producción a nivel mundial de cobre correspondiente a 9 millones de toneladas” (BCN, 2022).

El aumento de la extracción de cobre implica el uso desmedido de agua y energía. En el caso del agua, por ejemplo, el proyecto de gran minería Los Pelambres utiliza alrededor de “829 litros por segundo” (Lieberherr, 2024). Esto significa que incrementar la producción del país a 7 millones de toneladas en el año 2030 y 9 millones de toneladas en el año 2050 implicará continuar profundizando un problema ya existente de falta de agua. De igual forma, también afectará tanto a los ecosistemas en donde se emplazan los proyectos como a los que quedan fuera de estos dada la alta demanda energética de este sector.

En cuanto a la electricidad, el sector minero demanda actualmente alrededor del 33 % del total de la consumida en el país (BCN, 2022), por lo que es de suponer que el crecimiento previsto de las extracciones de minerales implique también un aumento de instalación de proyectos de generación eléctrica, líneas de transmisión y, con ello, la conflictividad ambiental. Los datos entregados por la Comisión Chilena del Cobre sobre inversiones para la próxima década (2020-2029) consideran 49 proyectos mineros valorados en US\$74.047 millones, cifra que supera en más de US\$2.100 millones la estimación del año 2019 (BCN, 2022).

Semejante crecimiento de la minería en un país que manifiesta una grave vulnerabilidad climática dificulta enormemente la adaptación al calentamiento global y la posibilidad de que las poblaciones puedan generar respuestas resilientes a la crisis climática y ecológica (Poo, 2022).

Otra cuestión preocupante es la generación de energía a partir del hidrógeno verde. Este gas ha irrumpido con fuerza como alternativa energética en los últimos cinco años. Si bien su producción pareciera ser inocua, esta requiere de numerosos proyectos adjuntos para que pueda ser viable técnica y económicamente. Se requiere instalar grandes proyectos solares o eólicos, desalinizadoras de agua emplazadas en el borde costero o líneas de transmisión eléctrica para transportar la energía. Las consecuencias afectan a la gran cantidad de población flotante en ciudades pequeñas, a la flora y fauna en los emplazamientos, puertos y rutas marinas, entre otras muchas intervenciones (Poo, 2022).

Según el medio de comunicación *Prensa Austral*, la Asociación Gremial de Empresas Productoras de Hidrógeno Verde y sus Derivados de Magallanes (H2V Magallanes) se encuentran desarrollando “ocho proyectos, seis de los cuales están emplazados en la zona continental, en las comunas de San Gregorio, Laguna Blanca y Punta Arenas. Los otros dos están ubicados en Tierra del Fuego, en los sectores de bahía Gente Grande y Cordón Baquedano [...]. Estas ocho iniciativas suman 35 GW de potencia eólica instalada y US\$70 mil millones de inversión estimada. Potencialmente, se esperan 10 GW de proyectos en construcción paralela entre 2027 y 2032” (Prensa Austral, 2024).

Por último, consignan que construir tan sólo 10GW, se traduciría en:

1.500 turbinas eólicas, más de 500 kilómetros de líneas de mediana y alta tensión y más de 500 km de ductos de agua, dihidrógeno (H₂) y amoníaco (NH₃), además de módulos prefabricados, trenes de Haber-Bosch, transformadores, estanques de agua, hidrógeno y amoníaco, electrolizadores, plantas desaladoras, puertos, muelles, rampas, rutas y caminos que se tienen que construir y/o adaptar. Implica operar excavadoras, camiones tolvas, betoneras, camionetas, buses, grúas, perforadoras, entre otras máquinas, así como disponer de áridos, cemento, hormigón y transporte, alojamiento y cuidado de personas. A nivel de operación de barcos y movimiento de camiones, estos 10 GW implicarán el desembarco de más de 1.000 embarcaciones en puertos y ello redundará en más de 150.000 camiones a mover entre las instalaciones portuarias y los proyectos... Para la etapa de construcción, el requerimiento bordeará los 10 mil trabajadores en el peak de la edificación, con un 90 % de técnicos calificados y un 5 % de mano de obra no calificada. El 2,5 % serán ingenieros de proyecto y un porcentaje igual será de personal administrativo. La operación de estos complejos demandará solo 1.500 trabajadores, siendo el 95 % técnicos calificados, 2,5 % ingenieros de operación y mantenimiento y 2,5 % personal administrativo.

Prensa Austral, 2024.

El incremento de la presión extractivista en los territorios de los países del sur global dificulta, por tanto, sus propias adaptaciones al cambio

climático o a la crisis energética. Los impactos negativos en términos de destrucción y contaminación quedan en los territorios usados como minas. Los países siguen manteniendo una fuerte dependencia económica y altos grados de conflictividad ambiental (Poo, 2022).

Los efectos de estos procesos extractivos relacionados con la demanda de materias primas sobre los derechos humanos son también devastadores. Un ejemplo dramático es el de la extracción de cobalto en la República Democrática del Congo (RDC). Según Amnistía Internacional, el aumento de la demanda de estos minerales claves para la transición hacia energías más verdes deja sin casa y sin campos a miles de habitantes de este país africano (Lecumberri, 2023).

Según Kara (2023), la extracción de cobalto en ciudades congoleñas como Kolwezi abastece a algunas de las empresas más poderosas del mundo. Apple, Samsung, Google, Microsoft, Dell, LTC, Huawei, Tesla, Ford, General Motors, BMW y Daimler-Chrysler son solo algunas de las compañías que compran la mayor parte o totalidad de su cobalto a la RDC a través de fabricantes de baterías y refinerías de cobalto con sede en China, Japón, Corea del Sur, Finlandia y Bélgica. Ninguna de estas empresas, señala Kara, dice tolerar las condiciones adversas en las que se extrae el cobalto en el Congo, pero se ven favorecidas por ellas.

Las personas que habitan los territorios en donde se produce la extracción con frecuencia ven vulneradas las leyes que exigen su participación y, al defender el territorio, exponen sus vidas. Latinoamérica cuenta con el triste récord de defensores y defensoras ambientales asesinados.

Según el informe publicado a comienzos de 2024 por Global Witness sobre la violencia a la que se enfrentan las personas defensoras del medioambiente, América Latina sigue siendo la región más peligrosa para las activistas. Al menos 196 defensores de la tierra y el medioambiente fueron asesinados en 2023 mientras intentaban proteger el planeta de las industrias extractivas. El 85 % de estos asesinatos se produjeron en América Latina, sobre todo en Colombia, México y Honduras, y afectaron especialmente a los pueblos indígenas. De las personas asesinadas en 2023, el 43 % eran indígenas y el 12 % mujeres (Koop, 2024).

1.3. Neutralidad del carbono, presión para el sur global

La neutralidad de carbono es la expresión con la que el Acuerdo de París, alcanzado en 2015 en la COP 15 sobre Cambio Climático, se refiere al objetivo de emitir la misma cantidad de CO₂ a la atmósfera que la que se retira por distintas vías, lo que deja un balance cero también denominado huella de carbono cero.

Si bien es positivo que se busquen soluciones multilateral a la crisis climática, lamentablemente, la mayor parte de las soluciones no apuntan a esfuerzos capaces de contener el incremento de la temperatura media global por debajo de los 1,5°C, con las consecuentes repercusiones para todo el planeta y las especies que habitamos en él. Además, la mayor parte de las medidas no se hacen cargo de los enormes desequilibrios en los niveles de consumo o de impactos que se dan entre países enriquecidos y los del sur global.

Se aspira a una solución de recambio tecnológico que reemplace fuentes que emiten gases de efecto invernadero por aquellas consideradas renovables o que algunas soluciones de mercado compensen dichas emisiones. Desde diferentes ámbitos científicos se advierte de que estas

medidas abocan a seguir profundizando la crisis ecológica y a incrementar la desigualdad, ya que la demanda de recursos naturales de los países más ricos del planeta, que son los principales emisores de gases de efecto invernadero, no se ve modificada con su aplicación (Poo, 2022). Estas medidas no ponen el foco en la transformación de los estilos de vida de quienes más consumen, sino que se asientan sobre la lógica de nuevos extractivismos que profundizan el deterioro ecológico, la superación de los límites planetarios y la pérdida de biodiversidad y de los ecosistemas.

La neutralidad del carbono, por lo tanto, se presenta como una falsa solución que somete a presión a los países proveedores de materias primas (Svampa, 2024). El resultado es que, en la actualidad, los distritos mineros están ampliando la frontera extractiva de minerales como el cobre, el litio, el cobalto y las tierras raras, fundamentales para la fabricación de paneles solares, molinos eólicos y baterías.

Esto pone en una situación crítica a ecosistemas únicos e importantes a nivel mundial como son los desiertos, el bosque nativo, los salares, los humedales, el borde costero y otros ecosistemas (Poo, 2022), mientras se abandonan otras medidas para impulsar soluciones basadas en la naturaleza y respuestas colectivas basadas en la cooperación (Shiva, 2019).

2. Nuevas narrativas para la acción ciudadana

Si bien en las esferas de poder y los discursos hegemónicos la revitalización del capitalismo y las crisis interconectadas que este produce generan desaliento en la ciudadanía y en aquellos que buscan empujar nuevas realidades, resulta necesario disputar el discurso imperante y generar nuevas narrativas críticas que nos permitan pensar un futuro o, más bien, un presente de reconexión con la naturaleza.

Todo apunta a que las y los responsables de las distintas crisis seguirán avanzando en el recambio tecnológico sin disminuir los consumos. Las medidas y políticas públicas anunciadas no transforman la base del sistema económico actual. Si bien esta constatación puede parecer desesperanzadora, la continuidad de la vida exige no caer en la inacción, sino, al contrario, generar nuevas y diversas narrativas que nos permitan “ser el cambio que queremos ver en el mundo” (2). Como enfrentaremos las múltiples crisis dependerá de cuánta preparación previa podamos impulsar, tanto desde los ámbitos personales como desde los colectivos.

Se requiere una nueva narrativa ante las crisis que ya evidenciamos, y esta debe nacer como una respuesta a las violencias múltiples que nos atraviesan. Es preciso recuperar el lenguaje del amor, la única fuerza capaz de sanar la violencia que nace de la codicia. El amor, un sentimiento básico, ha sido analizado por pensadores y pensadoras diversas a lo largo del tiempo. Desde Ortega y Gasset a bell hooks, se ha filosofado y se ha escrito poesía, novela y obras de teatro en torno a este sentimiento, pero no se suele mencionar como una fórmula poderosa para enfrentar las crisis, como una chispa iniciadora de una sociedad que debe sanar.

El proceso de búsqueda de soluciones requiere empatizar con las demás especies y ecosistemas que se ven diezmados por lógicas antropocéntricas, patriarcales y utilitaristas de la naturaleza, y mirar a través de los ojos de otras personas y pueblos que sufren el extractivismo y las peores consecuencias del cambio climático. Hemos de reivindicar el amor, no en su faceta romántica, sino como un motor que moviliza y prefigura otra forma de vivir. El miedo, el conflicto y la

(2)
Esta es una frase que se atribuye a Gandhi, aunque se desconoce su origen.

pulsión de lucha, sin el empuje del amor por la vida, corre el riesgo de abrir la herida de la frustración. Es preciso reconocer la grave situación en la que vivimos porque no puede nacer un mundo nuevo sin reconocer aquellas cuestiones que no funcionan. La clave es combinar acciones que permitan buscar el equilibrio con el resto de los seres humanos y el entorno. El amor es una fuerza que puede movilizar desde espacios que probablemente muy pocas veces hemos probado porque se nos ha educado y criado en la separación entre las emociones y la razón. Si ambas estuviesen conectadas, probablemente el sistema económico extractivista y consumidor en el que estamos inmersos no podrían haber llegado a ser tan exitoso como lo es hoy.

La construcción de una nueva narrativa debe recordar que no siempre hemos vivido en el capitalismo. Las sociedades del mundo han construido diversas formas de organizar la vida en común. La memoria histórica puede ayudar a generar narrativas de otros mundos no porque las soluciones estén en el pasado, sino porque inspiran otras formas de existir que hemos de imaginar. Hoy, en muchas partes del mundo, ciudadanos y ciudadanas están poniendo en pie nuevas formas de vida más lenta que reconecten con la naturaleza, en la que los trabajos tengan un sentido. Hemos de desarrollar propuestas centradas en la adaptación y volver los ojos a la naturaleza, una entidad viva que nos proporciona soluciones y puede aportar los criterios para una economía basada en la asunción de los límites planetarios.

La gran falla del sistema actual está basada en la obsesión por el crecimiento. Para ello, iniciativas como la regeneración y restauración de ecosistemas, la agroecología, los cuidados compartidos o el turismo de baja intensidad son básicas para generar economías locales, actividades que proporcionen bienestar material, permitan aprender a vivir bien con menos impacto sobre la naturaleza y que apunten a reconectar y revalorizar lo local como una estrategia sensata de vida.

Crear nuevas narrativas significa revisar nuestra relación con el consumo. El sistema económico actual está obligado a perseguir un consumo exacerbado. La publicidad, los *influencers*, las redes sociales... todo desemboca en que hay que comprar, adquirir bienes, servicios y experiencias. La necesidad de un nuevo enfoque sobre el consumo es primordial, ya que estamos en una encrucijada frente a las consecuencias de la demanda de materias primas y la generación de residuos, causantes de una grave contaminación que está acabando con los ecosistemas. Un ejemplo es el de los mares, en donde hoy flota gran cantidad de plástico que pone en riesgo la biodiversidad y capacidad del océano de absorber carbono.

La desconexión con la naturaleza, por largo tiempo, ha generado que gran parte de la población desprecie o no conozca la importancia de la biodiversidad. Es preciso reconstruir puentes con los ecosistemas y la vida. Destruyendo los bienes y ciclos naturales no podemos aspirar a reproducir la vida.

En la dimensión humana, sobrellevar las diversas crisis requerirá estimular lo cooperativo y lo comunitario. No existen muchas posibilidades de enfrentar este problema sin los recursos o estrategias en solitario, tanto en la búsqueda de bienestar material como para sostenernos emocionalmente. Estamos siendo testigos de diversos desastres, olas de calor, de frío, incendios, inundaciones extremas y pérdida de ecosistemas y de vidas. No es difícil que la tristeza o el desaliento puedan extenderse. Ante ello, activar la esperanza es fundamental y reaprender la práctica de la colaboración puede permitir generar herramientas e iniciativas que nos permitan imaginar soluciones que eviten empeorar los problemas y, a la vez, enfrentar las situaciones que ya se producen.

Para enfrentar la crisis ecosocial también necesitamos avanzar en la búsqueda de refugios. Un refugio en nuestro mundo interior que permita trabajar las incomodidades, creencias, dudas y miedos, y un refugio social que implique sostenernos con quienes nos rodean, que nos provea de las cosas que se necesitan para vivir con equilibrio con la naturaleza. Todo lo anterior nos permite hacer la diferencia en nuestro entorno y nos lleva a trabajar en acciones y soluciones tanto internas como externas, en lo individual y lo colectivo.

Necesitamos, por tanto, nuevas narrativas que otorguen valor al conjunto de la vida, incluida la humana. Es preciso reconocer que hay muchas vidas humanas y no humanas que son tratadas como si valiesen menos que otras. Es una consecuencia más de una organización económica en la que la competitividad y los ingresos económicos demarcan el sitio que se ocupa en la sociedad, pero podemos imaginar otra forma de ser y de estar.

2.1. Las miradas ecofeministas: otra forma de entender y actuar en el mundo

En este camino, las miradas y propuestas de los ecofeminismos, que se sostienen sobre la consciencia de pertenencia a la tierra y la dependencia mutua entre seres humano, pueden ayudar a orientar las transiciones.

Los ecofeminismos coinciden en la idea de que atravesamos una crisis de civilización que pone en riesgo presencia en el planeta. Este escenario, en el contexto de los países del sur global, y en particular en América Latina, obliga a encarar diferentes urgencias: las de detener los proyectos extractivistas que se extienden bajo el pretexto de la mitigación de la crisis climática y, a la vez, la promoción de iniciativas y procesos que permitan configurar alternativas para los pueblos (Fernández y Puente, 2024).

Una de las grandes potencias que tienen las miradas ecofeministas es la de nombrar la vida como objeto de disputa. Ello permite introducir en la misma agenda política las cuestiones relativas al territorio y la ecología y las que tienen que ver con la vivienda, la alimentación o los cuidados (Rátiva-Gaona *et al.*, 2024).

Los ecofeminismos permiten “nombrar cómo las condiciones de existencia de las personas, es decir, el tejido de la vida, están totalmente atravesadas por las dinámicas capitalistas, patriarcales y coloniales [...] contra las cuales las mujeres y otros sectores, también subordinados, vamos tejiendo una disputa por la vida.” (Rátiva-Gaona *et al.*, 2024: 11). El reto es inmenso en un contexto político en el que se criminalizan estas luchas y se usa a los feminismos como chivo expiatorio de las inseguridades y frustraciones que genera el orden neoliberal.

Según Maristella Svampa, “los ecofeminismos en América Latina son en primer lugar feminismos populares y situados; segundo, se orientan a la praxis colectiva, y tercero están ligados a la defensa del territorio y la lucha contra los neoextractivismos.” (Svampa, 2024: 25)

Son las mujeres que están a cargo de las tareas de cuidado y reproducción social las primeras que advierten el deterioro de la salud y del ambiente. Son también las que con mayor rapidez establecen vínculos entre los modelos de mal desarrollo y las dificultades para mantener una vida digna. Este ha sido el punto de arranque de los feminismos territoriales —el nombre que reciben las luchas con imaginarios ecofeministas— en América Latina: la defensa de las condiciones de vida frente a la amenaza del despojo y la contaminación (Svampa, 2024).

Mujeres indígenas, campesinas, afros, mujeres pobres y/o vulnerables de los ámbitos rurales y urbanos, rompen el silencio, recrean condiciones de solidaridad y nuevas formas de autogestión colectiva, se movilizan hacia la esfera pública, denuncian los impactos negativos de los proyectos extractivos e industriales ya instalados, así como la amenaza de megaproyectos y/o la ampliación de la frontera extractiva.

Svampa, 2024: 28.

La crisis climática, ecológica y de contaminación tendrá efectos en todas las personas, pero las mujeres están sufriendo las consecuencias de dichas crisis de forma intensificada, al igual que los embates del extractivismo en los territorios donde las comunidades tratan de resistir la nueva ofensiva extractiva (Svampa, 2024). La triple crisis acrecienta los niveles de vulnerabilidad de las mujeres y las expone de forma mucho más intensa a las inclemencias de los fenómenos climáticos, aumentando con ello la vulnerabilidad material y de sus propios cuerpos.

El ecofeminismo es una propuesta que tiene una narrativa que se nutre de la colaboración y de la resistencia al desarrollo patriarcal de la economía y que, a su vez, genera respuestas colaborativas y basadas en los ecosistemas, cuestión que ha sido patente en las luchas indígenas y de los movimientos sociales, lo que ha permitido construir propuestas para avanzar en una transición que aplique una gobernanza equilibrada en el desarrollo que nos planteamos y que nos devuelve la mirada para enfrentar la grave situación que conlleva las crisis y la insostenibilidad actual de nuestra economía.

En América Latina existen numerosas experiencias inspiradas en estas narrativas y prácticas que resisten a diferentes situaciones de violencia.

En Chile, por ejemplo, en la región de Quintero-Puchuncaví, se creó la agrupación Mujeres de Zona de Sacrificio en Resistencia de Quintero-Puchuncaví. Este colectivo fue resigificando la violencia e injusticia ambiental en términos de denuncia directa sobre las estructuras de dominación política que genera el neoextractivismo (Bolados y Sánchez, 2017: 33-42).

Otro ejemplo lo podemos encontrar al analizar los impactos sociosanitarios del glifosato, el herbicida asociado a la soja transgénica, cuyo monocultivo se extiende por Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia. En Argentina, por ejemplo, la soja transgénica ocupa alrededor de 25 millones de hectáreas. Al menos 12 millones de personas viven en territorios en donde se arrojan más de 500 millones de litros de agrotóxicos anuales y donde los niveles de exposición se elevan a 40-80 Kg (persona y año) (Svampa y Viale, 2020). Desde principios de 2000, el barrio Ituizangó Anexo, en la zona sureste de la Ciudad de Córdoba, donde viven unas cinco mil personas, fue testigo de la movilización de un colectivo de madres preocupadas por la incidencia de graves enfermedades. Ante la falta de controles ambientales y epidemiológicos, las mujeres se organizaron para hacer sus propios estudios. “Un mapa de enfermedades y muertes en el barrio, recorriendo casa a casa nuestro territorio, hablando con las vecinas. Nos fuimos anoticiando de lo que eran los agrotóxicos, porque hasta ese momento no sabíamos qué eran, para qué se usaban, quienes los producían y para qué”. Así se expresan las mujeres que se organizaron para plantar cara a la enfermedad causada por los productos agrotóxicos (3) (Svampa, 2024: 36).

(3)

Maristella Svampa recoge este testimonio del estudio Berger, M. y Carrizo, C. (2019). *Afectados ambientales. Aportes conceptuales y prácticas para la lucha por el reconocimiento y la garantía de derechos*. Ediciones Ciencia y democracia.

En Bolivia destaca la lucha de mujeres contra la minería a través de la Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra (RENAMAT), cuyo lema central es “Agua para la vida y no contra la minería”. Esta red incluye numerosas organizaciones con una larga trayectoria de luchas contra el extractivismo, como Censat-Agua Viva (Colombia), Colectivo Casa (Bolivia), Movimiento Ecofeminista en El Salvador o el Grupo de

Intervención y Formación para el Desarrollo Sostenible (Grufides), en Perú. Esta es solo una pequeña muestra.

Lo más notorio de todos estos movimientos es la recurrencia de una narrativa de valoración opuesta a la territorialidad dominante y en defensa de los ríos, de las cuencas hídricas, de los glaciares. Toda una ecología política feminista del agua que marca la interconexión entre el agua, la vida, la biodiversidad y la naturaleza.

Asimismo, igual que destacamos que en el contexto latinoamericano el protagonismo de las luchas en defensa de la vida se ha desplazado a las mujeres, es necesario señalar que también se ha volcado hacia la juventud. El inicio de una nueva época marcada por el agravamiento de las crisis ecosociales y el ascenso de las derechas autoritarias aparece marcado por el protagonismo de las mujeres en las luchas urbanas y rurales con una fuerte presencia de las mujeres jóvenes de diferentes orígenes sociales y étnicos (Svampa, 2024).

Las mujeres, desde las visiones ecofeministas, pretenden recuperar o conservar la interconexión con la naturaleza sin someterla, sino a través de la colaboración. Esta narrativa permite plantearse una respuesta argumentativa y que permite argumentar y disputar las lógicas patriarcales que atraviesan nuestras economías.

Un momento en el que estas transformaciones se hicieron visibles fue el del primer proceso constituyente, celebrado en Chile a partir del estallido social de 2019. En él, la representatividad de mujeres fue paritaria. Hubo escaños reservados para pueblos indígenas y con representación de mujeres que provenían de movimientos sociales, lo que permitió generar una propuesta constitucional que tenía una mirada del cuidado y un reconocimiento de la naturaleza. La propuesta constitucional generaba propuestas sobre el cuidado de las semillas, del agua y de los ecosistemas, y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza.

Lamentablemente, esta propuesta no prosperó, pero dejó bases importantes para generar discusiones que, si bien hoy no están tan activas, se irán activando en la medida que la crisis climática y ecológica se siga profundizando.

3. Organización y preparación para un mundo en crisis

Incorporar la mirada ecofeminista sobre los actuales problemas del desarrollo patriarcal permite generar respuestas reales en las nuevas narrativas sobre impulsar una transición que permita pasar de un estadio a otro de forma equilibrada con el fin de apuntar a la sostenibilidad de la vida de las especies y las próximas generaciones. Las responsabilidades son diferentes y asimétricas según los agentes y sus roles en la sociedad.

3.1. Rol del Estado

La diplomacia internacional en torno a la crisis climática y ecológica no está teniendo los resultados esperados. A pesar de los aparentes esfuerzos, la temperatura promedio del planeta continúa subiendo y la pérdida de biodiversidad se sigue incrementando. Por ello, si bien deben continuar los esfuerzos multilaterales, los Estados deben, a nivel interno, comenzar a preparar a la población para enfrentar las diversas consecuencias negativas del calentamiento global.

A su vez, los Estados deberían preparar las infraestructuras y servicios públicos (viviendas, salud, agua y acceso a los alimentos) para resistir olas de calor, incremento de precios, inundaciones e incendios entre otras catástrofes que, según los escenarios disponibles, se verán en aumento. Dicha preparación debe ser de forma mancomunada con la ciudadanía, ya que es la ciudadanía quien puede aportar un grado importante de efectividad a la hora de gestionar las crisis.

También el Estado debe trabajar en generar medidas de adaptación. La mejor adaptación surge de tener ecosistemas sanos que brinden y refuercen la calidad de vida de las y los ciudadanos. Gracias a ellos podemos generar acceso a la salud, alimentos sanos, acceso al agua, al trabajo, a la biodiversidad y al bienestar general tanto para nuestra especie como también para las demás con las cuales compartimos el territorio.

Un Estado preparado, que legisla al respecto, que genera políticas públicas y que traspasa recursos y medidas a los gobiernos locales en estas dimensiones es un Estado que tendrá más herramientas para disminuir los efectos negativos.

En la lógica anterior, en el caso chileno se cuenta con la ley Marco de Cambio Climático n.º21.455, la que, a pesar de los numerosos instrumentos que debe desarrollar, otorga la oportunidad de que los gobiernos regionales y municipales puedan desarrollar políticas públicas que conversen con el territorio y las diversas complejidades que allí existen. Por ejemplo, el Gobierno Regional de Santiago de Chile ha comenzado a aplicar numerosas medidas en torno a la crisis climática, las olas de calor, la falta de agua y alimentos. Su trabajo incluye a la ciudadanía en el desarrollo de políticas que incorporen soluciones basadas en la naturaleza. A su vez, se direccionan fondos concursables con el foco puesto en materia ambiental y de género.

Respuestas como la del Gobierno Regional de Santiago son un ejemplo y una oportunidad, ya que el país posee 16 regiones y 346 comunas que deben contar con un plan de adaptación y mitigación al cambio climático. Existe, por tanto, una gran oportunidad para que dichos instrumentos se trabajen con participación ciudadana y enfoques ecofeministas, tomando los ecosistemas como un soporte y respuesta a la triple crisis, pero también como una fórmula de descentralización.

Los desafíos de dicha política pública se encuentran con dos obstáculos. El primero reside en la comprensión de las y los tomadores de decisión sobre la complejidad de las crisis y los efectos de estas. El segundo tiene que ver con los recursos asignados. El Gobierno Regional de Santiago ha superado estas dos aristas por medio de la creatividad, gestión y conversación constante con los diversos actores de la sociedad civil, academia, actores políticos y empresas. Este es un asunto que arroja una mirada esperanzadora.

Por último, es importante que las y los tomadores de decisión se hagan cargo de implementar medidas que permitan preparar a la ciudadanía para enfrentar estas crisis. Por ello, quienes tengan la información que permita avanzar en esta materia tienen la oportunidad de empujar iniciativas que benefician a todos los actores a enfrentar el desafío.

3.2. Rol de la ciudadanía

La ciudadanía, exista o no un Estado que impulse las medidas necesarias, debería avanzar en su autopreparación. Obviamente, si el Estado genera medidas y respalda en ello a la ciudadanía, las posibilidades se amplían

y se facilitan, pero aunque los Estados y las políticas públicas no estén empujando las transiciones y transformaciones, la invitación es que las y los ciudadanos, entre ellos las juventudes, deben involucrarse, ya que muchas veces nuestra vida y su calidad dependerá de ello. El llamado es a avanzar en todo aquello que signifique un aporte para la sostenibilidad de la vida desde el ámbito individual y colectivo; de ello dependerá el cómo se enfrenta esta nueva realidad.

Algunos elementos que se deben tener en cuenta para avanzar en una ciudadanía movilizadora, preparada y activa ante las numerosas crisis son:

No caer en la ecoansiedad. Este llamado es especialmente para las personas más jóvenes, ya que el futuro se ve incierto y poco prometedor. Si bien el problema es de dimensiones gigantescas, es preciso conservar una mirada a escala local. Hace falta ser consciente de lo que podemos hacer desde los ámbitos individual y colectivo, tratar la problemática con quienes nos rodean y pasar a la acción en la implementación de soluciones. Las acciones pueden tener un efecto que es sanador a nivel individual y comunitario. Para ello hay que organizarse en implementar medidas locales como, por ejemplo, avanzar en un huerto comunitario, restaurar un espacio, generar una cooperativa de compras colectivas, etc. Todo esto permitirá un acompañamiento que reduce la mirada pesimista que se puede tener ante la permanente información negativa que surge desde las redes sociales y medios de comunicación.

Aplicar la transdisciplinariedad en las medidas que queremos implementar, sobre todo en la dimensión colectiva, ya que desde los diversos conocimientos se pueden gestionar mejores soluciones. Teniendo en cuenta los distintos saberes, a través de la escucha activa que permita pasar a la acción e implementación de medidas, podemos generar sociedades preparadas e invitar y motivar a otras personas a la acción. En este caso es importante que, cuando la ciudadanía haga propuestas, trabajar estas con metodologías que permitan incorporar las diversas disciplinas y saberes. Una forma es a través del mapeo colectivo de un espacio, de conversaciones y escuchas, de buscar experiencias y buenas prácticas que ya se hayan implementado y sean exitosas.

No mirar con desprecio lo que hacemos. Algo que comúnmente se escucha es que para qué hacer algo cuando otros son los que están llevando al mundo al despenadero. La llamada es a no sumarnos a esas personas, sino a hacer la diferencia, ya que, si se suman los esfuerzos de todos y todas, hacemos un contrapeso importante y traemos a otras personas a sumarse. Accionar y mantenernos unidos en ese aspecto es importante porque todas y todos podemos empujar acciones que nos den mayores posibilidades de salir mejor preparados en un mundo que tiene que abordar soluciones a cuestiones complejas como las crisis.

En lo colectivo, se requiere avanzar en medidas de transición y transformación local, con enfoque en la mitigación y, sobre todo, en la adaptación y resiliencia, ya que con estas medidas nos encontraremos mejor preparados para enfrentar lo que ya sucede y lo que vendrá. Medidas como huertos urbanos, la agroecología, la reforestación con árboles nativos, el intercambio de semillas o la protección del arbolado urbano, entre otras muchas medidas, permitirán un mejor cuidado del bienestar material de la ciudadanía y la conservación de los ecosistemas, contribuyendo a un equilibrio que fortalezca la comunidad y economía local. Lo anterior puede ser autogestionado o a través de la incidencia política, ya que se pueden trabajar medidas con actores políticos que nos permitan avanzar y potenciar iniciativas.

Avanzar con las y los que quieren y creen en estos temas. Para avanzar tenemos que empujar con quienes quieren estar. La idea es que siempre todo sea una invitación, habrá personas a las cuales les haga sentido y

otras a quienes no. Para no caer en la frustración se puede avanzar con quienes están más cercanas y comparten preocupaciones y expectativas, ya que, desde lo cotidiano y la práctica, aparecerán personas que le vean sentido a los cambios y a crear comunidad.

4. Reparando las fracturas: una invitación para la juventud

Estamos rodeados de malas noticias y de situaciones complejas que, a veces, no nos permiten ver con claridad por dónde se puede empezar. Un primer elemento es inspirarnos en aquellas personas que ya empezaron el camino. Mirar a quienes ya hicieron y lo que han hecho empuja a construir una esperanza activa que permite creer y sentir que todos y todas podemos ser agentes activos de ese cambio.

Existen muchísimos hombres y mujeres que han sido referentes de sus épocas, que han enfrentado situaciones difíciles y que han generado cambios radicales; de esas personas podemos sacar inspiración y movilizarnos.

Desde nuestro espacio personal podemos adoptar cambios de comportamiento que sí tienen un impacto si nos sumamos a muchas otras personas que apliquen las mismas medidas. Todos los días, a todas horas, tomamos decisiones. Podemos decidir mejor cómo nos vestimos, cómo nos alimentamos, cómo nos transportamos. Toda acción, por pequeña que sea, tiene un impacto.

A su vez, podemos preferir y reforzar los consumos locales, cuestión que es fundamental. Podemos estimular una economía de la cercanía, conocer a nuestros proveedores y acceder a una mejor información sobre la trazabilidad de los productos.

En segundo lugar, es importante reforzar el espacio comunitario y colectivo. Conocer el entorno social del cual somos parte nos permite organizarnos y actuar. Motivar a otros, abrir conversaciones sobre estas problemáticas, entregar información para quienes la desconozcan o para quienes empezar a involucrarse son formas de comenzar a preparar a nuestro entorno para las crisis. Buscar cambios y accionar desde lo colectivo enriquece la red de soluciones, ya que todos y todas aportan sus conocimientos y, a su vez, encuentran el apoyo y acompañamiento. No tenemos por qué asumir estos problemas desde la soledad.

Lo colectivo y el entramado social pueden ser una fuente de fortaleza y creatividad.

Un tercer espacio es el de la participación y movilización política. Como ciudadanía podemos proponer políticas, medidas, planes, actividades, etc., todo aquello que fortalezca la transición y transformación hacia la construcción de un tejido social y político que enfrente las crisis. Esta dimensión debe tener en cuenta elementos como el derecho y la participación ambiental con el fin de fortalecer la organización, la política y la democracia. Además, es un espacio idóneo para denunciar los malos proyectos, la contaminación provocada por sectores que incumplen medidas medioambientales y el “lavado verde” o “ecopostureo”. Es crucial para informar a la comunidad y conseguir la implantación de medidas y acciones positivas que generen la esperanzas de que el cambio es posible.

Una cuarta posibilidad es la de ser representante de las organizaciones sociales en las que participamos, de un cargo de elección popular, de una causa, etc. Podemos ser la diferencia y, en ese trayecto, avanzar con más personas que aún no encuentran dónde aportar. Convertirse en líderes y lideresas que busquen los cambios y crean en un mundo mejor permite disputar el espacio de incidencia de aquellas personas que buscan desinformar y que actualmente han penetrado de forma

importante con discursos negacionistas tanto de la ciencia como de la democracia. A estas personas no les importan las soluciones colectivas, sino que exacerban lo económico e individual por encima de las políticas que persigan el bien común.

Las diversas crisis para las cuales tendremos que prepararnos requieren de una ciudadanía activa y organizada. El problema no es de fácil solución y se requieren respuestas múltiples y complejas. Solo con acompañamiento y empatía con las demás personas y especies (emocional y material) podemos sanar en conjunto con el planeta y reparar los vínculos rotos con la tierra, las personas y el resto del mundo vivo.

Un quinto elemento es retejer otra relación con la naturaleza. Reconocer nuestra relación con la naturaleza requiere ser conscientes de los impactos, individuales y colectivos, de los modos de existencia. El preciso reconocer que las responsabilidades son diferenciadas. Recae en mayor medida en empresas, Estados y personas con altos niveles de ingresos y altos estándares de vida y consumo que tienen un elevado poder. Se requiere acción climática, pero también política, que permita fortalecer al Estado y el trabajo de medidas que fomenten la generación de políticas públicas. También es importante trabajar en la adquisición de responsabilidades por parte de las empresas con el fin de que avancen y no sean una rémora en los cambios.

Si somos muchas las personas que accionamos soluciones y nos preparamos para escenarios poco prósperos, podemos ser un germen crucial para la transformación de nuestro entorno y comunidad. Colocar lo colectivo en el centro es un acto revolucionario: el sistema económico se ha encargado de exacerbar lo individual, por lo que en la empatía, el estar con las y los otros, es donde las soluciones sociales de cooperación nos dan otro sentido y perspectiva de las problemáticas.

5. Conclusiones

El siglo XXI probablemente será el siglo de la escasez, de la crisis climática y ecológica. Estas son crisis provocadas por un sistema económico que se desentendió de los límites planetarios, que ha terminado horadando los equilibrios biofísicos y con ello, ha puesto en peligro la vida de millones de especies, incluida la nuestra. Si bien el panorama es desalentador, nuestra existencia aún está aquí y debemos continuar trabajando. El futuro no está escrito y aún existe una ventana de tiempo para poder prepararnos y trabajar en nuevas formas de relacionarnos entre personas y con la naturaleza.

La necesidad de cambios urgentes que avanza la ciencia hace ya decenios la está planteando el propio planeta. Insistimos: es necesario prepararse para que las transiciones y transformaciones inevitables sean virtuosas. Los escenarios sociales futuros derivados de la escasez y del cambio son inciertos. De lo que hagamos ahora depende que nos alejemos de escenarios caóticos y violentos y nos aventuremos a repensar cómo vivir cooperando con todo lo vivo que hay alrededor.

Avanzar en transiciones y transformaciones impulsadas por todos los actores de la sociedad puede generar mejores escenarios. La creación de infraestructuras y economías resilientes y de políticas públicas coherentes es urgente. La ciudadanía y las juventudes juegan un papel vital. Son las personas las que pueden mover la balanza al exigir a los Gobiernos y empresas que lo hagan mejor. Por su parte, tanto Gobiernos como sectores empresariales deben transformarse asumiendo que habrá actividades que deben regularse e incluso ir paulatinamente desapareciendo, como, por ejemplo, las industrias energéticas fósiles.

Abordar la crisis climática y ecológica conlleva el compromiso de todos los actores de la sociedad con la vida. La finalidad es avanzar hacia un espacio de seguridad para las personas, las demás especies y ecosistemas. De no gestionar las transiciones corremos el riesgo de caminar hacia regímenes autoritarios que desprecian la vida, en donde se exacerban las desigualdades y pobreza extrema; lamentablemente, cada vez se hacen más patentes ejemplos de ello, como es el caso de Estados Unidos con Trump, Argentina con Milei y Brasil con Bolsonaro. Estas experiencias políticas que niegan las crisis y que exacerban las respuestas individuales han tenido y tienen como consecuencia el empobrecimiento de la población, que además queda expuesta a los eventos climáticos extremos que cobran incluso vidas.

Apostar por el sostenimiento de la vida implica construir espacios de seguridad y transformación desde una lógica del cuidado y de esperanza. En este punto, los feminismos tienen mucho que aportar, como proveer de iniciativas de cuidado colectivo a través de la permanente discusión política, el acceso a los alimentos y el impulso de generar respuestas a las lógicas patriarcales impuestas por medio del sistema económico. El ecofeminismo invita a generar dinámicas de resistencia ante un sistema económico que no conversa con los límites planetarios, por lo que nos llama a generar espacios colectivos de reconexión con la naturaleza y generar medidas de resistencia.

Junto con el ecofeminismo, las y los jóvenes, las próximas generaciones, deben ser el foco de las políticas climáticas, debemos proveerles de bienestar y de un futuro en el cual puedan desarrollar sus vidas con bienestar y no entregarles un planeta en llamas en donde la injusticia, la precariedad y la inseguridad se encuentren a la orden del día; el llamado es a la responsabilidad de las generaciones mayores y a aquellas personas que detentan el poder.

Resistir al desencantamiento de la vida es un acto de valentía en un mundo en el que las violencias abruman. Las situaciones que hemos descrito no son halagüeñas y abocan a pensar en un mundo hostil, pero el futuro no está escrito y, si logramos activar cambios que sitúen la vida digna en un planeta con límites como objetivo político, quizá más temprano que tarde, veremos que otro mundo es posible.

Referencias bibliográficas

- BCN (2022):** *Decreto 2. Metas. Política Nacional Minera 2050*, [en línea]. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=1188415>, [consultado el 06/11/2024].
- BOLADOS, P. Y SÁNCHEZ CUEVAS, A. (2017):** *Una ecología política feminista en construcción: El caso de las Mujeres en Zonas de Sacrificio en Resistencia, Región de Valparaíso*. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad. vol 16 (2), 33-42.
- COMISIÓN EUROPEA (S.F):** *Ley Europea de Materias Primas Fundamentales*. [en línea]. Disponible en: https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/green-deal-industrial-plan/european-critical-raw-materials-act_es#:text=Suministro%20sostenible%20de%20materias%20primas,suministradas%20por%20un%20solo%20pa%C3%As, [consultado el 06/11/2024].
- CUSTODIO, C. (2024):** *Juego sucio en la carrera por las materias primas críticas*. Climática, [en línea]. Disponible en: <https://climatica.coop/juego-sucio-materias-primas-criticas-union-europea/>, [consultado el 12/12/2024].
- DE LA FUENTE, A. (2023):** Avanza la estrategia nacional del litio en Chile: la estatal Codelco acuerda con SQM explotar en conjunto el Salar de Atacama hasta 2060. *El País*, 28/12/2023, [en línea]. Disponible en: <https://elpais.com/chile/2023-12-27/avanza-la-estrategia-nacional-del-litio-en-chile-la-estatal-codelco-acuerda-con-sqm-explotar-en-conjunto-el-salar-de-atacama-hasta-2060.html>, [consultado el 12/12/2024].
- FEDERICI, S. (2011):** *Calibán y la Bruja Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Tinta Limón.
- FERNÁNDEZ, F. Y PUENTE, F. (2024):** Trazar horizontes de futuro: herramientas para una ecología política feminista y popular. En Fernández, F. y Puente, F. (coords). *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Cuidar, crear, re-existir*, Fundación Rosa Luxemburgo, 3-7

- GARCÍA-TORRES, M. (2018):** *El IBEX 35 en guerra contra la vida. Transnacionales españolas y conflictos socioecológicos en América Latina. Un análisis ecofeminista*, Ecologistas en Acción, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/35721/ibex-35-guerra-la-vida/>, [consultado el 05/12/2024].
- IPCC (2023):** *AR6 Synthesis Report: Climate Change 2023*, [en línea]. Disponible en: <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-cycle/>, [consultado el 07/01/2025].
- KARA, S. (2023):** *Cobalto rojo. El Congo se desangra para que tú te conectes*. Capitán Swing.
- KOOP, F. (2024):** Un 85 % en Latinoamérica: al menos 196 defensores ambientales fueron asesinados en 2023. *Ladera Sur*, [en línea]. Disponible en: https://laderasur.com/articulo/terribles-cifras-del-ultimo-informe-de-global-witness-al-menos-196-defensores-ambientales-fueron-asesinados-en-latinoamerica-en-2023/?srsltid=AfmBOoqsPfeEwdz82J-NlpT5Oirb7Iy5UPXZzkDgKEz_FxjVPGNXRzH, [consultado el 17/12/2024].
- LECUMBERRI, B. (2023):** Desalojos, agresiones e indemnizaciones ridículas: el "efecto perverso" de la extracción de cobalto y cobre en la vida de los congoleños. *El País*, 12/09/2023, [en línea]. Disponible en: <https://elpais.com/planeta-futuro/2023-09-12/desalojos-agresiones-e-indemnizaciones-ridiculas-el-efecto-perverso-de-la-extraccion-de-cobalto-y-cobre-en-la-vida-de-los-congolenos.html>, [consultado el 14/12/2024].
- LIEBERHERR, M. (2024):** *Chile: proyecto minero en la extracción de cobre avanza con 32 personas demandadas y un amplio prontuario ambiental*, [en línea]. Disponible en: <https://es.mongabay.com/2024/03/chile-proyecto-minero-cobre-avanza-personas-demandadas-amplio-prontuario-ambiental/>, [consultado el 05/12/2024].
- MEADOWS, D. (COORD) (1972):** *Los límites al crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, Fondo de Cultura Económica.
- MERCHANT, C (2023):** *La muerte de la naturaleza, mujeres, ecología y revolución científica*, Siglo XXI.
- PÉREZ, B. (2024):** La Unión Europea y el nuevo paradigma energético en la transición hacia la neutralidad climática. *Us et Scientia*, Número Extraordinario, 2024, [en línea]. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/ies/article/view/25412>, [consultado el 13/12/2024].
- POO, P. (2022):** *Punto de inflexión: Crisis climática y ecológica*, La Pollera.
- PRENSA AUSTRAL (2024):** Asociación H2V Magallanes: entre escándalos, reestructuraciones y cifras más claras. *Prensa Austral*, [en línea]. Disponible en: <https://laprensaaustral.cl/2024/06/09/asociacion-h2v-magallanes-entre-escandalos-reestructuraciones-y-cifras-mas-claras/>, [consultado el 13/12/2024].
- RÁTIVA-GAONA, S. ARGENTO, M. Y GAGO, V. (2024):** Trazar horizontes de futuro: herramientas para una ecología política feminista y popular. En Fernández, F. y Puente, F. (coords). *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Cuidar, crear, re-existir*, Fundación Rosa Luxemburgo, 9-17.
- ROCKSTRÖM, J. (2022):** *Turning the Tide. A Call to Collective Action*, [en línea]. Disponible en: <https://turningthetide.watercommission.org/>, [consultado el 02/02/2025].
- SHIVA, V. (2019):** *El planeta es de todos*. Editorial Popular.
- SVAMPA, M. (2024):** Perspectivas teóricas y prácticas de los ecofeminismos latinoamericanos. En Fernández, F. y Puente, F. (coord.): *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Cuidar, crear, re-existir*, Fundación Rosa Luxemburgo, 33-51.
- SVAMPA, M. Y VIALE, E. (2020):** *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*, Siglo XXI.
- VALERO, A., VALERO, A. Y CALVO, G. (2021):** *Thanatia. Límites materiales de la transición energética*, Universidad de Zaragoza.

En los tiempos de la polycrisis global, desde diversos ámbitos de conocimiento como son la economía, la política o la cultura se hacen esfuerzos para explorar otras formas de organización de la vida en común y de la gestión de los bienes y recursos necesarios para satisfacer las necesidades. El pensamiento y los movimientos ecofeministas realizan análisis y propuestas para transformar las sociedades y atajar la polycrisis social y ecológica desde hace decenios.

Este volumen pretende recoger propuestas de corte ecofeminista a algunos de los problemas que cruzan nuestras sociedades: el potencial auge de los conflictos armados, el despoblamiento rural, las crisis urbanas, la educación, la economía social, las migraciones, el extractivismo en los territorios del sur global, la influencia en los movimientos ecologistas o las relaciones con los animales no humanos, entre otros. En todos esos ámbitos, las miradas ecofeministas proponen un cambio integral que sitúe la sostenibilidad de las vidas humanas, en un contexto de crisis ecológica, como la absoluta prioridad que pueda conducir a una transición ecosocial justa. En él se convocan a autoras de diversos sectores que plantean sus análisis y propuestas en clave ecofeminista, poniendo el foco en la juventud, tanto por escribir desde esta condición, como por centrar el análisis en sus problemáticas y necesidades. La lectura de los textos permite advertir las intersecciones y diálogos que se establecen entre ellos.

In times of global polycrisis, from different fields of knowledge such as economics, politics and culture, efforts are being made to explore other ways of organising life in common and of managing the goods and resources necessary to satisfy needs. Ecofeminist thought and movements have been carrying out analyses and proposals to transform societies and tackle the social and ecological polycrisis for decades. This volume aims to bring together ecofeminist proposals to some of the problems facing our societies, like the potential rise of armed conflicts, rural depopulation, urban crises, education, the social economy, migrations, extractivism in the territories of the global south, the influence of environmental movements and relations with non-human animals, among others. In all these areas, ecofeminist perspectives propose an integral change that places the sustainability of human lives in a context of ecological crisis as the absolute priority that can lead to a just eco-social transition. It brings together authors from different sectors who present their analyses and proposals from an ecofeminist perspective, focusing on youth, both for writing from this condition and for centring the analysis on their problems and needs. The reading of the texts allows us to notice the intersections and dialogues that are established between them.